

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO USFQ

Colegio de Comunicación y Artes Contemporáneas

Percepción de la realidad desde la infancia
Producto artístico

Ana Sarahí Viteri Velástegui

Artes Contemporáneas

Trabajo de titulación presentado como requisito
para la obtención del título de:

Licenciada en Artes Contemporáneas

Quito, 3 de diciembre del 2018

**UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO
USFQ**

**COLEGIO DE COMUNICACIÓN Y ARTES
CONTEMPORÁNEAS**

**HOJA DE CALIFICACIÓN
DE TRABAJO DE TITULACIÓN**

Percepción de la realidad desde la infancia

Ana Sarahí Viteri Velástegui

Calificación:

Nombre del profesor, Título académico

Ana María Garzón Mantilla, MA

Firma del profesor

Derechos de Autor

Por medio del presente documento certifico que he leído todas las Políticas y Manuales de la Universidad San Francisco de Quito USFQ, incluyendo la Política de Propiedad Intelectual USFQ, y estoy de acuerdo con su contenido, por lo que los derechos de propiedad intelectual del presente trabajo quedan sujetos a lo dispuesto en esas Políticas.

Asimismo, autorizo a la USFQ para que realice la digitalización y publicación de este trabajo en el repositorio virtual, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Firma del estudiante:

Nombres y apellidos: Ana Sarahí Viteri Velástegui

Código: 00127079

Cédula de Identidad: 1724578552

Lugar y fecha: Quito, 3 de diciembre del 2018

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a todos quienes han sido parte de mi vida, me han permitido estar donde estoy ahora y sentir todo lo que he sentido hasta ahora. A quienes aportaron a este proyecto y a quienes me hacen vivir cada día.

RESUMEN

El presente proyecto investiga una relación entre el pasado infantil y nuestra conducta como adultos en el presente. Las exploraciones artísticas desarrolladas establecen conexiones con el psicoanálisis, el surrealismo y la psicología del desarrollo junto con archivos fotográficos de la infancia y la intervención en estas imágenes. Por medio de los principios del surrealismo en unión del arte, la psicología y el inconsciente, se profundiza en la etapa infantil y sus recuerdos para reconstruir la mirada del infante. Mirada que modula el crecimiento hacia la adultez, influenciada por el ambiente y las experiencias en las que se descubre el trauma, que nos conduce a desarrollar comportamientos frente a la fuerza de una experiencia, por medio de memorias que se reprimen o cambian nuestra perspectiva. En la infancia el trauma encamina a una construcción de la realidad y el recuerdo nos permite descifrar pequeñas claves de nuestro presente. Por medio de la intervención en el archivo fotográfico, se modifica y se resalta el recuerdo y se lo modifica para así reconstruir la mirada infantil.

Palabras clave: Infancia, trauma, surrealismo, memoria, archivo, recuerdo, psicología del desarrollo.

ABSTRACT

This project researches the relationship between children's past and our behavior as adults in the present. The developed artistic explorations make connections with psychoanalysis, surrealism and the psychology of development along with photographic archives of childhood and the intervention in these images. Through the principles of surrealism in the union of art, psychology and the unconscious, the project deepens in the infant stage and the memories to reconstruct the vision during the early years of life. A vision that modulates our growth towards adulthood, influenced by the environment and the experiences in which the trauma is discovered, which leads us to develop behaviors from the force of an experience, through the memories that become repressed or change our perspective. During childhood, trauma leads to the construction of reality perception and memory allows us to decipher small clues of our present hidden in our past. By means of the intervention in the photographic archive, memory is modified and highlighted, it is transformed in order to reconstruct the child's gaze.

Keywords: Childhood, trauma, surrealism, memory, archive, psychology of development.

TABLA DE CONTENIDO

Introducción.....	8
Capítulo 1	
Incursión en la memoria, encuentros en la infancia	10
Capítulo 2	
Exploraciones artísticas dentro de los principios del surrealismo	22
Conclusiones	30
Anexos	32
Referencias Bibliográficas	50

INTRODUCCIÓN

Me invade una fascinación por el desarrollo y formación del cerebro humano. Desde ese lugar, surgen preguntas sobre mi propia forma de ser y actuar en el presente, para tratar de resolverlas, me remonto al pasado para descifrar las claves de aquellas memorias, vivencias que me formaron. En exploraciones de archivos e historias de hace más de diez años, me enfoco en la infancia, etapa de sensibilidad que absorbe información del entorno y la traduce de manera única en cada persona.

Para la ejecución del proyecto y el producto artístico me introduzco en la psicología del desarrollo, que explica que la genética forma parte de la formación del cerebro y nos predispone a ciertos aspectos en las funciones del mismo y del cuerpo, pero además existe la importancia de las experiencias, del entorno y de las relaciones a las que nos exponemos o nos exponen en la etapa infantil. Descubro que durante esta etapa de vida, el ambiente tiene la capacidad de moldear el cerebro en funcionalidad, incluso hasta modificar su fisiología (Tierney & Nelson, 2009). La impresionante sensibilidad del cerebro durante la infancia funciona como una matriz en la que intervienen eventos que experimentamos en nuestro crecimiento desde el nacimiento.

Asimilaciones, repeticiones y organizaciones de esquemas cognitivos, potenciadas por estímulos que vienen desde el exterior, situaciones de estrés, o experiencias traumáticas, son parte de los puntos en común que se encuentran en las infancias, elementos encontrados en investigaciones en psicología por Jean Piaget. Establezco mi postura desde la capacidad del recuerdo. Desde una perspectiva ya adulta, recorro a las memorias para poder así reconstruir la mirada infantil, por medio de archivos fotográficos que representen momentos de la infancia de otras personas y dirigen un enfoque en los recuerdos de estos momentos.

Propongo una incursión en los recuerdos de nuestro pasado. El “pensamiento egocéntrico” (Beard, 1971) característico de la infancia capta mi interés, es desde este concepto que se forma una única mirada desde cada niño frente a lo que ha vivido. En el reconstruir de la perspectiva infantil, me permito intervenir en la imagen de manera en que conecto la psicología del desarrollo infantil junto con el surrealismo y las primeras ideas de André Breton al respecto, sus principios y su estética. Convergen conceptos como el trauma, la memoria, la represión y la mirada, todo esto en respuesta a una búsqueda de un ¿por qué?, el por qué de nuestras actitudes, de nuestras visiones, de nuestro entendimiento. En parte el psicoanálisis de Sigmund Freud (1901) entra en juego, al indagar en sucesos y experiencias tempranas en la vida como respuesta para estos cuestionamientos.

Con referencias de obras como *Educational Complex* de Mike Kelley (1995) y *Jewish School of Goose, Hamburgerstrasse in 1938* de Christian Boltanski, y similares que invaden este tema de un trauma a temprana edad, intento construir una estética y concretar puntos de partida en la producción artística. En expectativa de remontarnos a experiencias similares colectivas o activaciones de memorias en nuestro pasado que revelen razones de nuestros comportamientos en el presente. Empecemos entonces con el retorno al pasado y la comprensión del desarrollo de nuestro cerebro.

Capítulo 1

Incursión en la memoria, encuentros en la infancia.

Mis preocupaciones sobre la infancia inician en las historias que mi madre, como pediatra en un hospital del estado, trajo a casa. Niños en familias y ambientes difíciles, privados de alimento o estímulos afectivos e incluso maltratados eran frecuentes en sus historias. Escuchándola encontré que el maltrato y la desnutrición eran mucho mas comunes de lo que pensaba. En sus historias, existían casos de niños abusados por su propia familia, envenenados por descuidos de sus padres, con quemaduras, golpes y grandes miedos. Los relatos de mi madre me hacen pensar siempre en cómo se desarrollarán estos niños, cómo crecerán y cómo llegarán a la adultez. Sin embargo, muchos de sus relatos también son anécdotas y ocurrencias de sus pacientes, que revelan la mirada infantil y sus pensamientos o creencias frente al mundo que los rodea, de manera divertida para los adultos. Esto me lleva al mundo infantil y a pensar en que se esconden claves en el pasado que nos forman como adultos en el presente.

Mi concentración en la memoria procede de la experiencia con el Alzheimer en mi familia. Observé como poco a poco mi abuela empezó a perder la capacidad de sostener memorias a corto plazo, mientras que sus recuerdos del pasado los relataba cada día con claridad, memorias que ella pudo mantener hasta el final fueron las de su pasado antes de tener a sus hijas. Progresivamente dejó de comer y caminar y vi cómo mi abuela volvió a una etapa similar a la de la infancia, los cuidados y los estímulos que necesitaba para mantener su salud fueron los mismos que un niño necesita para crecer.

Por otro lado mis preocupaciones ahondan cuando pienso en mi identidad, recuerdo al pasado y a la edad infantil como una fuente de información. En una búsqueda personal sobre la comprensión de mi propio comportamiento, descubro desde

publicaciones en psicología sobre el desarrollo del cerebro humano, que en gran parte el ambiente y las experiencias dadas en la infancia forman un factor importante en la construcción de la personalidad y de la mirada durante el crecimiento y para la formación adulta. Además del factor genético que dirige el desarrollo humano, lo que se experimenta durante los primeros años de vida compone una pauta para entender comportamientos y más allá de esto también integra un elemento que puede alterar la forma y la estructura del cerebro, debido a que este órgano es mucho más sensible durante esa etapa de vida (Tierney & Nelson, 2009).

El adulto que se compromete con el proceso del niño puede tomar contacto con su propia infancia, fortalecer su membrana que lo protege de las presiones del mundo, y así sentir también sus propias necesidades y compararlas con las del niño (Wild, R., 2011)

Me adentro en la perspectiva infantil en formación ya que parte de esta búsqueda desde mi postura adulta descifra la importancia de mirar al pasado y otorgarle un mayor valor a lo vivido en la etapa más vulnerable de la vida, en unión con los recuerdos del pasado, me permito responder interrogantes del presente. Desde archivos fotográficos de mi pasado me permito encontrar situaciones que se pueden explorar a profundidad. Entre mis recuerdos, algo que siento que intervino en mi forma de interactuar con los demás fue la relación con mis vecinos (Fig. 1). Crecí en un edificio en el que vivían más niños de familias conocidas y recuerdo a Mateo en particular, de mi misma edad, con quien pasaba la mayor parte del tiempo. Este niño con un carácter especial lleno de ira dominaba a los demás, en esto recuerdo que solía hacer amenazas con lastimarme e incluso matarme, a lo que mis padres consideraban solo como juegos. Lo que para los adultos no tuvo importancia, en mí resultó ser una gran causa de sufrimiento a temprana edad, por consiguiente siento que grandes miedos hacia los demás me acompañaron durante esa etapa de mi vida y hoy en día lo recuerdo como una fuente de desconfianza respecto a quienes me rodean, incluso hacia mi propia familia mientras crecía.

La aproximación a la infancia es el punto de partida en el que intervienen las modificaciones que nos moldean como personas, precisamente los tres primeros años de vida son los más importantes (Wild, 2011), en los que los estímulos a los que uno se expone son cruciales para una construcción de ideas del universo alrededor. En pocas palabras, muchas de estas experiencias quedan grabadas en la cabeza del niño y construyen su mirada a partir de la observación, experimentación y por medio de los sentidos, tanto por uno mismo como con la interacción con otras personas.

Al nacer solo estamos dotados de pocos reflejos como la succión y la aprehensión por lo que es poco posible retener memorias de los primeros años de vida, lo cual se conoce como amnesia infantil (Beard, 1971), sin embargo, la incapacidad de mantener o revivir recuerdos de los primeros años de vida no define una irrelevancia en la formación del ser humano en esta etapa de vida. Incluso sensaciones leves se sostienen en lugar de recuerdos concretos, como yo recuerdo la sensación de una fuerte caída en mi infancia, tengo una cicatriz en la rodilla y me han contado la historia pero solamente recuerdo la sensación de dolor y angustia en el pavimento, más no tengo una imagen clara de lo que sucedió.

El niño recién nacido desarrolla hábitos de organización de sus acciones, construye lo que se denomina como “esquemas cognoscitivos y representativos” (Beard, 1971). Los infantes en sus primeros meses de vida poseen una memoria a corto plazo se que construye hasta llegar a transformarse en una de largo plazo por medio de asimilaciones desde estas organizaciones. Estos primeros conceptos dentro del desarrollo infantil facilitan un camino una aproximación de la mirada de los niños, así como los recuerdos que provienen de ella. Esto me remite a un recuerdo personal, en el que mientras jugaba en la tina del baño, llevaba comida y mi madre decía “no entres con comida al baño porque se puede contaminar” y ya que yo no reconocía la palabra

“contaminar”, mi cerebro partiendo de estos esquemas la asoció con comer, a lo que yo entendía como “no entres con comida al baño porque el baño se lo puede comer”, en respuesta, no entendía cómo pero tenía miedo de llevar comida al baño porque se lo iba a comer.

Las memorias respecto a la infancia usualmente no son completamente claras, muchas en lo personal, envuelven olores o sensaciones mientras carecen de imágenes. La fragilidad de la memoria desde la infancia se visibiliza y la observo como algo moldeable que depende en gran parte del medio en el que uno se desenvuelve y de las sensaciones que intervienen en distintas situaciones. A pesar de una falta de precisión en la veracidad de los recuerdos producidos durante esta etapa de vida, las ideas del infante al igual que las memorias de sus experiencias pueden funcionar como una matriz en la construcción de su percepción de la realidad que le rodea. Por esto busco recalcar la importancia de pensar en la niñez y en el pasado, lo que sucede en esta etapa a pesar de ser difícil de recordar con precisión, es crucial dentro del desarrollo humano.

Los recuerdos que evocan la infancia entran en juego, cuando pienso en mi etapa infantil, puedo identificar situaciones que en parte han modulado mi forma de observar y procesar ciertas cosas, tanto en esa etapa de vida como hoy en día desde la adultez. En el proceso de este proyecto he recurrido al uso del archivo fotográfico como una fuente que incursiona en la memoria y expone recuerdos de esta etapa de vida. Y lo que busco a partir de las fotografías no está solo en mis propios archivos, sino también en los archivos de los demás, por lo que en este proceso me dediqué a pedir fotografías a personas cercanas y a través de redes las continué solicitando durante un año. Personas conocidas y desconocidas hicieron un aporte al proyecto con sus fotografías, durante este proceso de recolección tuve la oportunidad de escuchar historias que recordaban los participantes de sus infancias, relatos que me permiten construir la mirada infantil.

Natalia, por ejemplo (Fig. 2 y 3) aportó con varias fotografías de su infancia junto a su hermana, ella mantiene un recuerdo vívido de un día de su infancia en el que llegando a su casa y sin poder recordar la razón, sintió una necesidad de arrancar todos los cabellos de su cabeza, Natalia dijo que recuerda la angustia y la desesperación mientras intentaba arrancarse los cabellos pero, por más que lo intente, no recuerda el motivo. No podremos saber el motivo pero el recuerdo de Natalia me permite reconstruir ese momento y proporciona información para la reconstrucción de las imágenes en este proyecto.

Las fotografías recolectadas presentan momentos de la vida infantil de las demás personas que además evocan recuerdos en ellas. No obstante estas fotografías revelan más aspectos, como las relaciones con demás individuos y las situaciones recurrentes como he identificado principalmente; se exhiben a los niños en grupos (Fig. 4 y 5), en cumpleaños (Fig. 6 y 7), en brazos de familiares (Fig. 8 y 9), en experimentación de objetos como juguetes (Fig. 10 y 11), en situaciones de angustia (Fig. 12) y especialmente en disfraces (Fig. 13, 14, 15 y 16). Por esto, las fotografías recolectadas de infancias vividas hace más de diez años permiten una reconstrucción de la mirada infantil partiendo del recuerdo y a su vez una percepción de la vida infantil desde la mirada adulta.

Algo importante que debo recalcar frente a estas relaciones con otros es la forma de crianza, si visibilizo mi propia infancia puedo reconocer temas de cuidado e interacción con mis padres surgen como parte de mi crecimiento, al igual que en el desarrollo de todo niño, el cuidado otorga estímulos esenciales que marcarán su crecimiento como el contacto físico con amor hacia el, por esto como afirma Rebecca Wild, “todo desarrollo está vinculado a la calidad de las relaciones entre los seres vivos y, de manera muy especial, entre la madre, el hijo y el padre” (2011). La iniciativa

australiana KidsMatter por una salud mental en la niñez temprana resalta la importancia del desarrollo en el contexto de las relaciones, una relación de confianza y cuidado le permitirá al niño explorar su alrededor, mientras que una relación que otorgue prolongados estados de estrés puede ser perjudicial y a la vez modificar la arquitectura cerebral (2014).

Parte de la base para este proyecto se desenvuelve en la comprensión de las funciones del cerebro infantil en cuanto a su procesamiento de información para la construcción más compleja de la percepción de su universo. De acuerdo a los estudios y observaciones de Ruth M. Beard, los esquemas antes mencionados desarrollan nuevos esquemas, desde las sensaciones se construye la complejidad hacia la asimilación de los objetos en cuanto a la representación. El infante desarrolla una imitación de acciones que le permite reconocer semejanzas entre él mismo y los demás, este reconocimiento conduce a una representación simbólica en la cual el niño realiza movimientos físicos que edifican un sistema de desplazamientos analizando sus propias acciones. El niño pequeño llega a un “estadio preconceptual”, denominado así por Piaget (1958) en el que el niño agrupa las similitudes.

Este estado es de suma importancia en la clasificación de sus observaciones Ruth Beard afirma que en la mente del niño “es probable que el humo de una pipa se relacione con el humo de las fogatas y las chimeneas, o con la niebla las nubes, el vapor, etc., sus juicios derivan de las propias experiencias” (1971). Los juicios y relaciones que emite el niño durante esta etapa se encierran en el “pensamiento egocéntrico” como afirma Beard, en el cual todo lo que se presenta a su alrededor se desvía hacia su propio punto de vista construido, “asimila las experiencias del mundo en general a los esquemas derivados de su propio mundo inmediato y lo ve todo en relación consigo mismo” (1971). Como el recuerdo de Jorge, quien aportó sus historias y fotografías (Fig. 17) para el proyecto,

cuenta que en su infancia su abuelo tenía un gran terreno en la Costa, en el que se empozaba el agua en el campo después de las fuertes lluvias. Jorge de aproximadamente 5 años de edad en ese entonces, exclamaba: ¡Miren el mar de mi abuelito! En su infancia él estaba convencido de que su abuelo tenía un mar en su terreno. Este es un claro ejemplo de como el niño construye su propia realidad.

Este pensamiento egocéntrico funciona como un motor clave en el proyecto y ahonda en mi interés, ya que a partir de este concepto la mirada infantil se construye y a través del recuerdo se la reconstruye, de manera egocéntrica, el niño observa el mundo a su propia manera y parte de sus expresiones surgen por el medio del dibujo y el juego.

En un enfoque en el dibujo infantil existen ya aproximaciones desde prácticas artísticas a esta mirada reflejada en dibujos, como las primeras percepciones del mundo se van formando en la etapa de la niñez, artistas han incursionado en el pensamiento en desarrollo como una fuente de exploración. Cy Twombly, por ejemplo, posee un lenguaje en sus obras que puede acercarse a los trazos de un niño, en sus pinturas sobre pizarras y desde el expresionismo abstracto presenta una estética en la que se puede descifrar una suerte de apropiación del pensamiento infantil:

Ser enviado a la pizarra es un recuerdo que vaga por nuestra memoria como el fantasma de un traumático acontecimiento en la clase en el que nos exponíamos al ridículo ante el maestro y los compañeros de clase cuando nos esforzábamos en deletrear la palabra[...]. La mano implícita en la pintura de Twombly es la de la agonía infantil. (Danto, 2003, p. 126)

En su forma de “garabatear” Twombly presenta esa mirada infantil y su experiencia que capta mi interés y en este punto recuerdo al lenguaje como una fuente de evidencia y expresión de las ideas y de la mirada de los niños. Al igual que las figuras de Jean Dubuffet, por medio de un anclaje en un lenguaje primitivo (Rhodes, 2001, p. 779) se remonta a las expresiones gráficas de los niños, *View of Paris, The Life of Pleasure*, 1944 expone estas figuras en una composición frontal con poca profundidad, con distorsiones y estilizaciones infantiles (Rattner, 1973, p. 79). Distorsiones y figuras

similares en las expresiones de los niños por medio del dibujo. Como los dibujos de Adela (Fig. 18 y 19) o mis dibujos (Fig. 20) desde temprana edad, las expresiones por medio del dibujo en la infancia son actividades comunes y similares a las obras de Dubuffet y Twombly, una estética de garabateo está presente, al igual que esta distorsión de la figura o de las proporciones de los objetos en las imágenes. Cuando somos pequeños, lo que nos rodea lo percibimos de distintos tamaños, entre mis recuerdos la comida en mi infancia tenía un mayor tamaño, las galletas en específico las veía como algo que ocupaba toda mi mano y al crecer ahora caben solo entre mis dedos. De esta manera podemos percibir esta distorsión y en los dibujos infantiles, los cambios de proporciones están presentes.

Por lo tanto, las memorias y asimilaciones en esta etapa de vida se pueden percibir como un borrador o una base para futuras construcciones en el aprendizaje del infante. Sin embargo la memoria infantil no presenta una mayor fuerza para sostener todo el recuerdo de todo lo observado y vivido con preciso detalle, las preocupaciones del psicoanalista Sigmund Freud en torno a estas experiencias infantiles recurren hacia donde se trasladan las memorias tempranas y sobre sus repercusiones en la formación de la vida adulta. En este punto surge el concepto del trauma como un elemento que altera la funcionalidad y la estructura del cerebro, al igual que las percepciones y la mirada que recurre en mis ideas.

El trauma responde a una modificación intensa de la mirada, desde mi punto de vista ya que en la infancia la vulnerabilidad del individuo es mayor y experiencias o malos tratos pueden tener un nivel de intensidad mayor en el; como Felipe Lecannelier (2018) en investigaciones sobre el trauma en la infancia explica, que el ambiente familiar forma el principal espacio en el que se puede encontrar maltrato físico y negligencia, al igual que la privación de afecto, esto influye en el desarrollo del niño y en como mira su

alrededor. En varias de las historias que escuché en este proceso, encontré miedos a animales en común como perros, gatos o aves grandes, y todos relacionados a eventos traumáticos de la infancia en relación con estos animales, enfrentamientos que causaron en ellos suficiente estrés y angustia para que hoy en su adultez mantengan distancia con esos animales.

La frágil memoria del infante completa la tendencia de formar lo que Freud denomina como “recuerdos encubridores” en su texto *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901). El psicoanálisis de Freud a pesar de enfocarse en el ser adulto, considera la importancia de las experiencias infantiles dentro de la formación de la estructura de la personalidad. Los recuerdos infantiles sin embargo, pueden contener o ser contruidos a partir de fantasías, por lo que la veracidad de las percepciones es completamente subjetiva, los recuerdos encubridores surgen en la memoria cuando esta realiza una selección de momentos e impresiones de la vida del individuo pues conserva así puntos importantes, desde este proceso surgen también los recuerdos infantiles indiferentes los cuales “deben su conservación no al propio contenido, sino a una relación asociativa del mismo con otro contenido reprimido” (Freud, 1901), estos recuerdos encubridores nacen desde la represión de memorias.

La importancia sobre el proceso de aprendizaje y construcción de la realidad infantil y adulta, comprendo que puede desvalorizarse debido al olvido de las memorias infantiles que se produce en el crecimiento del ser humano, pero este olvido no quiere decir que decir que las memorias han desaparecido del todo, sino que posiblemente hayan dejado huella en el desarrollo de la persona y forman parte de una influencia determinante sobre su vida (Freud, 1901).

Existe por lo tanto un registro consciente como las memorias que se recuerdan de la edad infantil, al igual que un registro inconsciente que ha sido olvidado o reprimido.

Freud explica:

Entre los recuerdos infantiles que conservamos existen unos que comprendemos con facilidad y otros que nos parecen extraños e ininteligibles. [...] Algunas de las imágenes del recuerdo aparecerán seguramente falseadas, incompletas o desplazadas temporal y espacialmente (1901)

Se encamina hacia un análisis de la persona adulta con base en sus experiencias y memorias infantiles, pero en el proceso del análisis evoca la lo visual y expone la relevancia de las imágenes como la figura del recuerdo.

Dentro de distintas practicas artísticas se pueden resolver diálogos frente al trauma y la memoria desde la infancia, problemáticas y cuestionamientos se puede enfrentar a través de medios visuales y materiales formando conexiones entre infancia y psicología, como Mike Kelley, artista estadounidense, indaga en los recuerdos infantiles de carácter visual, direcciona su investigación hacia el aprendizaje y experiencias de su juventud. En su obra *Educational Complex* (1995) Kelley produce un modelo arquitectónico compuesto por todas las escuelas en las cuales estudió. Durante el proceso de producción de la obra, el artista intentó inicialmente reconstruir el modelo arquitectónico desde su memoria, sin embargo se comprueba la dificultad para registrar con detalle las imágenes y la represión de estas como explicaba Freud. Mike Kelley introduce en *Educational Complex* su fascinación por la represión de la memoria, precisamente por el síndrome de memoria reprimida causada por fuertes experiencias traumáticas y casi imposibles de recuperar, especialmente en casos de abuso sexual y en niños (Kelley, 1995).

En un principio, motivado por las memorias reprimidas de la infancia, Kelley empieza a trabajar con esculturas de animales de peluche y juguetes que resultan en una

idea equivocada sobre la intención del artista. Kelley resuelve su producción convirtiéndose en el sujeto central de investigación exponiendo los traumas y abusos de su infancia. Se figura una edificación geográfica y arquitectónica de su crecimiento en las escuelas y expone a su vez un abuso mental desde su experiencia en ellas. La obra descifra una conexión psicológica y patológica entre el artista y sus materiales al producir una indagación en sus memorias infantiles, a su vez Kelley critica casos de abusos infantiles en escuelas durante 1983. En esta relación entre represión y trauma infantil e incluso en el campo del arte y la arquitectura Kelley descubre dentro de los espacios arquitectónicos definidos por Bachelard, espacios íntimos y amigables son asociados con lo espantoso y el horror, una atracción a lo nostálgico, querido, perdido o lo bello (1995).

Por otro lado, el artista Christian Boltanski dentro de un contexto judío se enfoca en resaltar el trauma colectivo desde la infancia vivida en el Holocausto, Boltanski resuelve esto a partir del uso de archivo fotográfico, se aproxima de forma más directa a los rostros que sufrieron tragedias en este acontecimiento. “A través del medio fotográfico podemos mirar a las personas con una intensidad prolongada y una intimidad que solo reservamos para estados emocionales extremos” (Boltanski, 1996), el artista se apropia de fotografías de niños desconocidos y compone instalaciones en las que el sujeto se convierte en objeto. Como en sus obras *Jewish School of Goose, Hamburgerstrasse in 1938* (1994) reflejan composiciones que se dirigen a ejecutar un diálogo referente a la tragedia e incluye la infancia como eje central de este trauma colectivo. El archivo en las obras de Boltanski adquiere una estética de carácter aterradora, bocas y ojos borrosos y desdibujados hacia la oscuridad le proporcionan un toque fantasmagórico aun más poderoso en rostros infantiles. La memoria y el trauma colectivo, así como la melancolía expuestos en las obras de Boltanski presentan una estrecha relación con la experiencia traumática descrita anteriormente.

Mientras Kelley refleja de manera sutil el abuso y el trauma infantil desde su experiencia en el sistema educativo, Boltanski refleja la dificultad del Holocausto en los niños desde su perspectiva como judío, sus obras contienen una estética aproximada al terror de los acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial. Esta estética empleada por Boltanski se remonta a lo abatido, sombrío e incluso quebrado de la abyección (Arya, R. & Chare, N., 2016), de manera en que se conecta con el horror que se quedó por la guerra. Como explica Cathy Caruth en *Trauma Explorations in memory* (1995), el trauma psíquico contiene un intenso sufrimiento personal, el trauma nos fuerza a repensar nuestras nociones de la experiencia y la comunicación (pág. 4).

Junto a esta estética del archivo sombrío y su profundidad en la memoria pretendo reconstruir esta mirada de la infancia y su vulnerabilidad en el entorno. Desde distintas aproximaciones artísticas al desarrollo de la infancia se revela una exploración en la vulnerabilidad de la mirada del niño, de igual manera se expongo un énfasis en la experiencia como estímulo que modifica y modula su percepción de la vida, no solo durante esa etapa precisa de la vida, sino también en el crecimiento hacia una etapa adulta. Por esto me introduzco en la experiencia infantil y el ambiente que nos modela.

Capítulo 2

Exploraciones artísticas dentro de los principios del surrealismo

Los malos recuerdos o traumas así como los garabatos son cosas que podemos observar ligados a la infancia, y desde las exploraciones en el arte presentan uniones desde el movimiento surrealista. Las experiencias y el ambiente que mencioné en la sección anterior se unen con las prácticas artísticas que abordaré en esta sección. En vínculo con el arte, surge el surrealismo que busca explorar estos temas de trauma e inconsciente.

El trauma, elemento esencial en la modificación de la arquitectura y el funcionamiento cerebral, participa desde la infancia en la percepción del mundo del individuo. En sus conexiones con el surrealismo, en un contexto marcado por la Primera Guerra Mundial en el que se desataron movimientos artísticos destacados por cambiar tradiciones del pasado, el trauma y demás principios en la psicología formaron parte de la construcción y la estética de este movimiento artístico, que moldea la estética del proyecto.

Este movimiento surgió a partir de un vínculo hacia el pensamiento humano, profundizó una relación con la psicología investigando al inconsciente y los sueños. En el desarrollo de esta vanguardia artística se definieron temáticas para la creación de sus manifiestos. Elementos en torno a la psicología y a la mente humana forman los puntos de partida para producciones artísticas en este movimiento. André Breton, escritor de dos manifiestos surrealistas, llevó a cabo sus propias investigaciones en el campo de la psicología y propuso los primeros pilares del surrealismo a partir de estas (Foster, 2008).

Un acercamiento más preciso al contexto de los nexos entre el arte y la psicología manifiesta la trascendencia de las experiencias de André Breton en 1961, como estudiante de medicina él ingresó a hacer su residencia en la clínica neuropsiquiátrica del Segundo Cuerpo del Ejército de Saint-Dizier y en el centro de neurología La Pitié. Lugares en los

que descubrió la libre asociación y la interpretación de los sueños usados como tratamientos en estos centros, técnicas que despertaron un interés en Breton e inspiraron los principios del surrealismo, como afirma Hal Foster en su libro *La Belleza Compulsiva* (2008). El evento particular que llamó el interés de Breton se concentra en el tratamiento de un paciente traumatizado por la guerra, este soldado estaba convencido de que la guerra era un simulacro, de cierta manera su percepción de la realidad cambió, revelando los efectos de este trauma.

Esta experiencia que dio inicio a las primeras ideas sobre el surrealismo, me remite a la experiencia de Paula. Alejandra, su hermana me explicó que durante su infancia en el transporte de la escuela, los maestros advertían a los niños sobre no sacar los brazos por las ventanas por el peligro de los autos, expresando que les iban a arrancar los brazos si lo hacían. Paula vio en unas caricaturas en la televisión cómo se vendían órganos y extremidades humanas, por lo que hizo sus propias asociaciones y entonces ella creía con todo terror que si sacaba los brazos por la ventana, personas de los otros automóviles saldrían y se llevarían sus brazos para venderlos. Paula así, construyó su propia realidad al respecto, en base a sus experiencias estaba convencida y aterrada de que otras personas se lleven sus brazos.

Breton entonces desarrolla una intuición sobre lo que Foster denomina como *surrealidad psíquica* que parte de sus observaciones en síntomas de trauma, neurosis traumática y repeticiones compulsivas. En un nexo con la infancia, estos síntomas pueden conformar el efecto del terror en el individuo mientras crece, al igual que en un paciente, esto se produce en respuesta a una impresión emocional demasiado fuerte en efecto, el trauma, al igual que las repeticiones compulsivas de escenas de muerte, estos fueron síntomas que presentaron los soldados internados en estas instituciones (2008).

El psicoanálisis de Sigmund Freud aporta así un sustento al desarrollo del surrealismo en su nexa con el inconsciente humano y su incursión en el espacio artístico y estético. André Bretón mostró un interés en el psicoanálisis desde la teoría de Freud, en lo cual identificó una conexión oportuna con sus ideas del surrealismo. Sin embargo una discordancia en relación a la interpretación de los sueños dio paso a una dualidad entre presagios del deseo en el humano y representaciones de una realización de anhelos conflictivos (Foster, 2008). Este conflicto de relaciones que se observa como “un campo magnético con fuertes atracciones y sutiles repulsiones” (2008).

El psicoanálisis de Freud, en sí se centra en la comprensión de la conducta del individuo respecto a sus experiencias pasadas, un principio que me permite desarrollar este proyecto, al recordar la sensibilidad de la infancia y los relatos de los participantes en esta investigación, al igual que mis memorias de la infancia, puedo encontrar un terreno común como un nido en el que se forma el individuo, la infancia como el espacio que nos moldea, por esto propongo esta mirada al pasado que activen recuerdos o conexiones con nuestra conducta del presente.

Pero continuando dentro del surrealismo, el conflicto en torno al psicoanálisis proporcionó de igual manera distintos conceptos sobre el automatismo, mientras que para psiquiatras como Pierre Janet los fenómenos psíquicos eran material solo de enfermedades mentales, para André Breton el automatismo conformaba una re-asociación entre la locura y la razón, era un método para comprender el inconsciente. Este *automatismo psíquico* que definió Bretón, como fundador del movimiento, en el primer manifiesto surrealista, adquiere un carácter liberador que constituye un estado mecánico el cual se lo compara con el nirvana (Breton, 1972). El automatismo me parece que procede de los procesos de aprendizaje del niño y al de sus expresiones de distintas maneras, acciones más puras y las primeras que el niño conoce, sin una gran meditación

son estas repeticiones, exploraciones y expresiones, en la edad temprana la construcción de la realidad proviene de estas acciones. Me permito volver a los dibujos de pizarra de Cy Twombly en los que la repetición de un gesto con la tiza forman parte de esta estética infantil, al igual que en uno de mis dibujos de la infancia (Fig. 21 y 22) las repeticiones de gestos al igual que las exploraciones en el desarrollo del cerebro están presentes.

En esta asociación hacia lo mecánico en el automatismo se revela un mecanismo compulsivo, en la revolución surrealista, este automatismo fue representado por autómatas como manifiesta el *Joven escritor* de Pierre Jacquet-Droz, una figura que escribía las mismas palabras sin detenerse. Elementos de este automatismo como los mecanismos psíquicos de repetición compulsiva y de pulsión de muerte, fueron clave de lo que Freud explicaría como lo siniestro al encarnar la evocación de los estados reprimidos de la muerte y la castración (1901).

Los estados reprimidos de muerte se encontraron principalmente en el trabajo de Freud con los veteranos de guerra, los sueños de estos pacientes presentaban repeticiones de eventos traumáticos, la teoría de las pulsiones de muerte surge de la compulsión a la repetición, presentando a la muerte como la finalidad de la vida, Freud lo planteó como un deseo intrínseco para restaurar el estado de las cosas, para restaurar al individuo después de esta alteración que produjo el trauma en el (Foster, 2008). El sujeto que ha pasado por una experiencia traumática se encuentra de pronto repitiéndola sin recordarla precisamente, produce un tipo de repetición en acciones que desvelan la fuerza del trauma y esta repetición aflora a partir de la represión sobre el recuerdo de la experiencia que deja esa huella.

Esta repetición característica tanto de la infancia como de los procesos de la mente en el trauma y del automatismo en el surrealismo, la vuelvo parte de la obra que desarrollo. En este punto me introduzco en la técnica, después de la apropiación de las

imágenes de archivo y mi intervención en ellas para reconstruir la mirada infantil, encuentro que una manera de repetir y replicar estas imágenes a través de transferencias con solventes (Fig. 23 y 24) y de cianotipos (Fig. 25 y 26), mientras construyo desde distintos soportes y las unifico con distintos materiales.

Volviendo al trauma, se puede reconocer a la memoria como parte importante en la neurosis traumática, la represión sucede solamente en relación a las memorias del paciente afectado y esta contiene un carácter repetitivo e incluso intrusivo, de manera involuntaria los pacientes tienden a evocar la situación traumática. El psicólogo José María Ruiz-Vargas explica un enfoque referente a la memoria, los efectos en afinidad al trauma componen dos extremos, tanto el recuerdo constante de la experiencia que marca a la persona como la amnesia completa de la misma experiencia, son síntomas que se manifiestan por la fuerte carga emocional que altera la estructura de ciertas funciones cerebrales (2004). La memoria sobre el evento es lo que se concreta como traumático para el individuo, por ende no solo el evento sino el recuerdo constante o la amnesia hacia este.

Se puede encontrar una relación directa entre el psicoanálisis y el inicio del surrealismo, la neurosis traumática como efecto de un evento intenso en el individuo, lo reprimido se involucra en las ideas de Breton al dar señales de el inconsciente y de la surrealidad que el plantea. Vuelvo a observar una cadena de relaciones en cuanto a los términos mencionados, mientras se introduce el automatismo con el deseo inconsciente del individuo, desde el surrealismo, y la compulsión a la repetición de las pulsiones de muerte desde el psicoanálisis de Freud.

En un enfoque al surrealismo, el automatismo se presenta en un inicio como el centro de este movimiento, pero en 1928 André Breton introdujo lo “maravilloso” como

principio básico de este movimiento. Lo maravilloso nace de la relación antes mencionada entre la locura y la razón, a través del inconsciente y lo psíquico.

Breton se refiere a lo maravilloso como una negación de lo real, mientras toma como referencia los collages de Max Ernst, menciona la influencia de lo maravilloso y como se ilustra en su obra, denominándolo como una desorientación a la memoria y una alteración a la identidad (1948). Se pueden observar en estos collages una mezcla de la realidad y una crítica hacia esta componiendo una negación al introducir elementos extravagantes o atípicos, un hombre con cabeza de ave o una mujer con una cola de pez son imágenes que Ernst construye negando una realidad objetiva, obras en las cuales Breton enfatizó el efecto subjetivo de lo maravilloso. El historiador del arte, Hal Foster plantea una analogía desde lo maravilloso de Breton junto con lo siniestro de Freud y a su vez explica sus diferencias “ lo maravilloso, en todas sus variantes, *es* lo siniestro, pero proyectado, por lo menos en parte, fuera de lo inconsciente y lo reprimido hacia el mundo y la revelación futura” (2008). Esta realidad subjetiva desde collages y alteraciones de las imágenes moldean la estética de los productos artísticos en esta investigación ya que precisamente esta mirada subjetiva en el niño cuando crea sus propias asimilaciones y mundos construye una nueva mirada que lo acompaña durante su crecimiento.

Así como Ernst con su mujer con cola de pez, los niños observan los objetos, los individuos y las criaturas a su alrededor de manera diferente, cuando veo más de mis dibujos (Fig. 27) descubro garabatos y dibujos concretos que puedo interpretar desde mi visión adulta, sin embargo durante esa etapa de la vida es posible que haya visto esos dibujos de manera distinta.

Puedo formar un vínculo entre lo maravilloso y lo siniestro de Freud, lo cual consolida esta conexión entre trauma y el surrealismo y recalca la importancia de esta para los fundamentos de este movimiento. En mi búsqueda de la comprensión de la

mirada, puedo entonces localizar conexiones que sustentan la mirada infantil como una base para descifrar comportamientos e ideas del individuo frente al mundo mientras crece.

En 1907 Freud publicó *Delusion and Dream in Wilhelm Jensen's Gradiva* en base a la puerta de la galería "Gradiva" de Andre Bretón, la cual presenta las siluetas de un hombre y una mujer. Esta simbología analizó Freud en su texto como una referencia al canal entre la realidad despierta y los deseos inconscientes. La influencia de la psicología, el psicoanálisis y las teorías de Freud en el surrealismo dentro de esa publicación se puede observar presente en la obra de Max Ernst *Au premier mot limpide* (1923), pintura cargada de símbolos referentes a la realidad y el inconsciente se muestra una pared con entradas mientras una mano humana atraviesa una de estas. La imagen simbólica surrealista en esta obra radica en estas características que trascienden la realidad humana, Ernst demuestra una conexión directa con el texto de Freud así como con el inconsciente antes mencionado, de manera visual el surrealismo conquista un campo visual con una profundidad en la simbología del inconsciente humano, alejándose de la realidad física sumergiéndose en una realidad personal construida desde uno mismo.

El surrealismo como un movimiento de vanguardia desde el dadaísmo encuentra puntos no solo superficiales, como los síntomas y comportamientos de los pacientes en las instituciones psiquiátricas, sino también profundos en la mente humana como las razones de los comportamientos después del trauma.

Por lo tanto el surrealismo construye un puente entre el arte y la vida encontrando el psicoanálisis como punto de referencia y discrepancia. De igual manera la evocación de lo siniestro en lo maravilloso descubre la represión que procede del trauma, de esta forma el trauma aporta al surrealismo en sus obras en cuanto a concepto y figuración. Puedo entablar relaciones que sustentan el proyecto desde una fuente que envuelve la

psicología en el desarrollo del niño como expresado en la sección anterior, junto con su unión en prácticas artísticas. En un medio en el que el archivo fotográfico no puede revelar los traumas del pasado, puedo reconstruir situaciones comunes que aporten a la materialización del proyecto, a través de propias modificaciones.

Modificaciones en las que no solo me ocupo de lo visible sino también de lo tangible. En la fragilidad del vidrio (Fig. 28) o la dureza del material del metal (Fig. 29) impregno la reconstrucción de las imágenes y archivos infantiles. Al igual que unifico imágenes mediante el tejido y bordado (Fig. 30), de esta manera en los cianotipos que son parte de la memoria infantil visual introduzco la unión con este elemento tangible. Pensando en las conexiones y asimilaciones de la mente del infante, con sus mirada y su propia realidad, exploro el uso de hilos que conecten las imágenes de manera que puedan evocar recuerdos comunes de nuestras infancias, al igual que revivan recuerdos o despierten memorias reprimidas que de cierta manera en el pasado hayan moldeado nuestro desarrollo.

Conclusiones

La conexión entre el arte y la psicología forma parte importante de la historia dentro del surrealismo. A partir de esto aproximaciones al trauma, y a la infancia han permitido una exploración del ser humano, sus experiencias y acciones, así como en la memoria colectiva. Este proyecto se apega a exploraciones similares sobre la infancia en obras de artistas como Christian Boltanski, Mike Kelley, Jean Dubuffet, entre otros, de manera en que incursiona en la memoria infantil e investiga el pasado.

Por medio de archivos de fotografías de la infancia y relatos de un grupo de personas, realicé una reconstrucción de la mirada infantil que nos impulsa a enfocarnos en la memoria. Identifiqué puntos comunes en historias y vivencias de las infancias vividas hace más de diez años, como las distorsiones en el tamaño de los objetos que observamos de niños y las distintas comprensiones y asimilaciones del mundo que nos rodea. La información recolectada proporcionó claves para formar la obra, al igual que los conceptos del surrealismo, la estética del proyecto se derivó de estos dentro de una estética de lo sombrío dentro del trauma y la abyección y a la vez dentro de la observación infantil.

En el proceso de la reconstrucción de la perspectiva infantil con los recuerdos intervine en las imágenes repitiéndolas o replicándolas como transferencias sobre vidrio, metal y papel, al igual que realicé un proceso fotográfico de revelado analógico en el que conecté secciones de estos mediante hilos. El azul en la cromática que elegí para las composiciones de las obras remiten la nostalgia del pasado, y en tonos de grises las imágenes permiten evocar lo borroso de la memoria y sus recuerdos.

El producto final artístico revela las distintas comprensiones del mundo desde los ojos de los niños, con archivos modificados, volvemos a la infancia y se crean conexiones por medio de la elaboración con el surrealismo e indagaciones en el inconsciente humano y

su psicología. Las fotografías de archivo recolectadas pasan por un proceso de reproducción mediante cianotipos y transferencias, en composiciones que aluden a la mirada del niño y a las ideas que tiene mientras crece, se construyen imágenes nuevas mientras altero el archivo inicial. Por medio de hilos se entretajan memorias e imágenes, haciendo visible lo invisible e incluyendo lo tangible. El proyecto va tomando formas de recuerdos borrosos en cada uno de nosotros, imágenes fantasmagóricas y estructuras inusuales se forman a partir del material. En pequeñas piezas de vidrio el archivo de rostros de infantes se registra, en el metal las imágenes de los objetos que observamos de pequeños sostienen las estructuras y en el papel los procesos de fotografía analógicos se unen en memorias con hilos.

Me permito llevarnos a repensar el pasado cuando altero las imágenes, en nuestras experiencias y recuerdos, al igual que a observar y pensar en las infancias actuales que vemos al rededor. Con este proyecto se descubre la importancia del entorno en el que nos formamos durante los primeros años de vida, las ideas importantes que construyen nuestra perspectiva y el extraño mundo de los niños. Me permito de igual manera observar los rasgos de los recuerdos infantiles que se quedan en nosotros hasta la adultez y unir claves del pasado que respondan preguntas del presente.

ANEXOS



Figura # 1. Archivo fotográfico personal.



Figura #2 y #3. Archivo fotográfico recolectado. Natalia.



Figura #4 y #5. Archivo fotográfico recolectado. Grupos.



Figura #6 y #7. Archivo fotográfico recolectado. Cumpleaños.



Figura #8 y #9. Archivo fotográfico recolectado. Familiares.



Figura #10 y #11. Archivo fotográfico recolectado. Objetos.



Figura #12. Archivo fotográfico recolectado. Emociones.



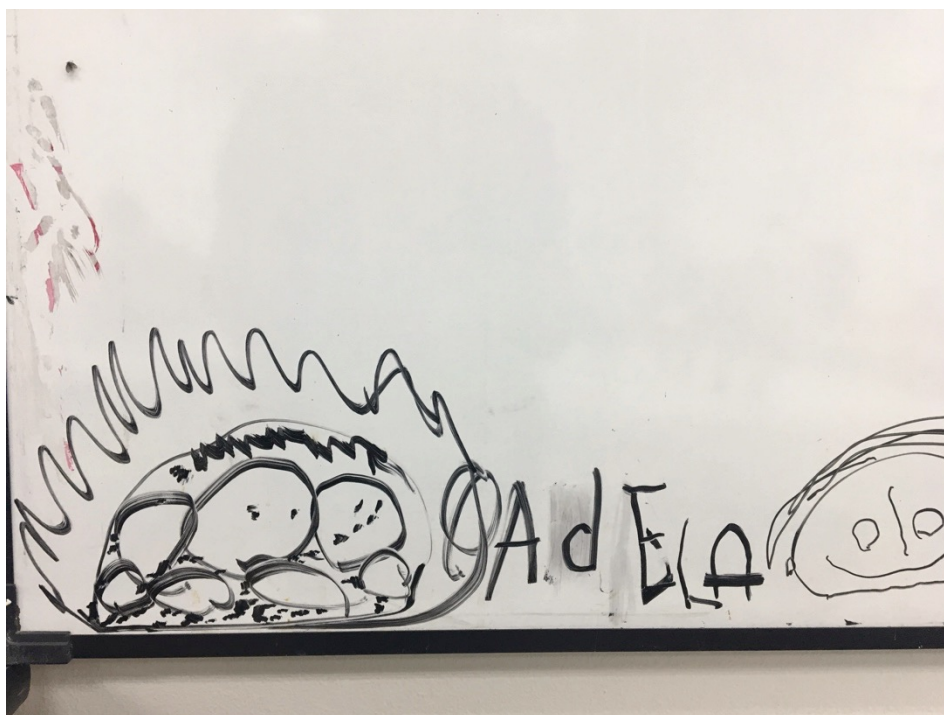
Figura #13 y #14. Archivo fotográfico recolectado. Disfraces.



Figura #15 y #16. Archivo fotográfico recolectado. Disfraces.



Figura #17. Archivo fotográfico recolectado. Jorge.



Figuras #18 y #19. Archivo fotográfico recolectado. Dibujos Adela.



Figura #20. Archivo personal. Dibujos.

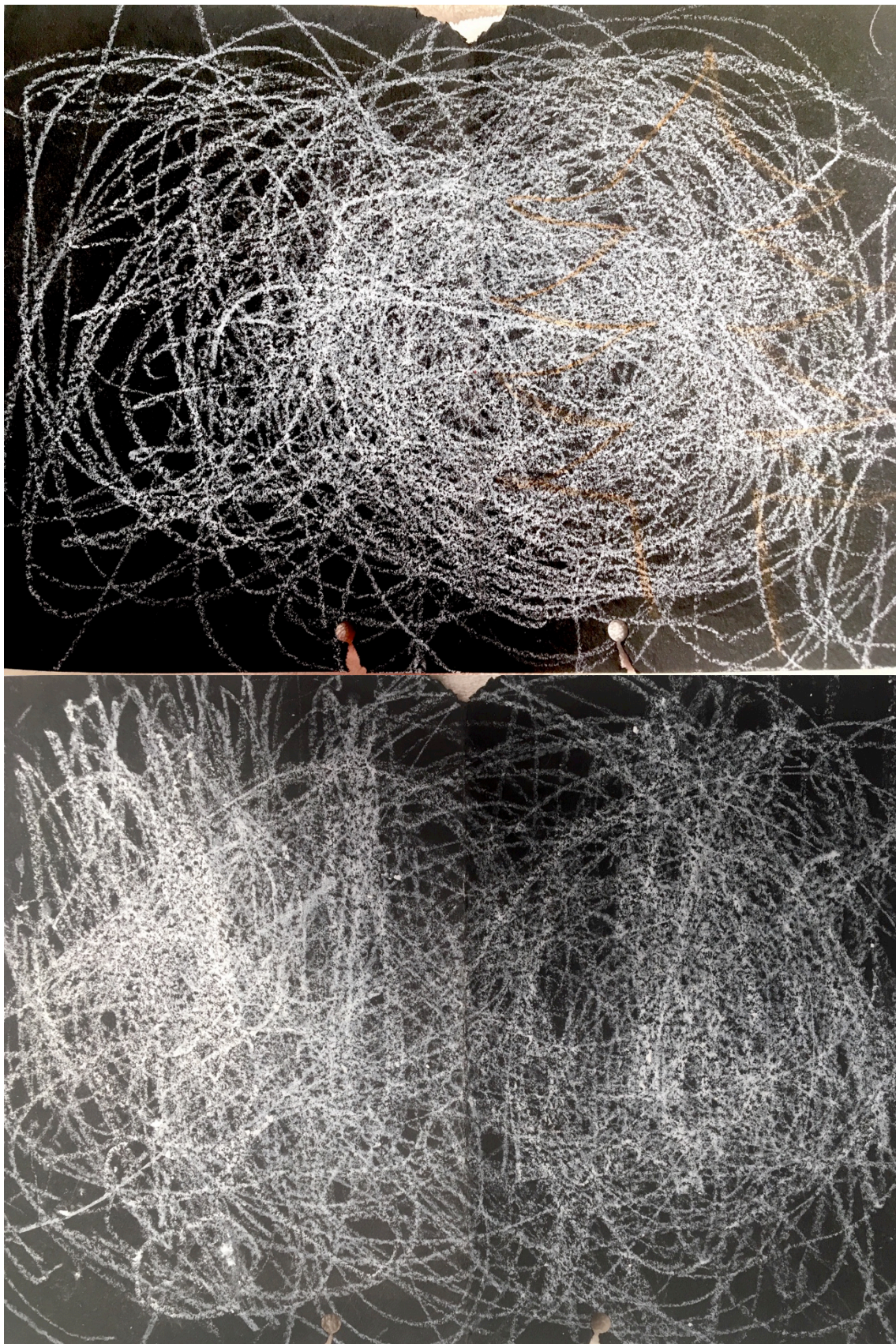
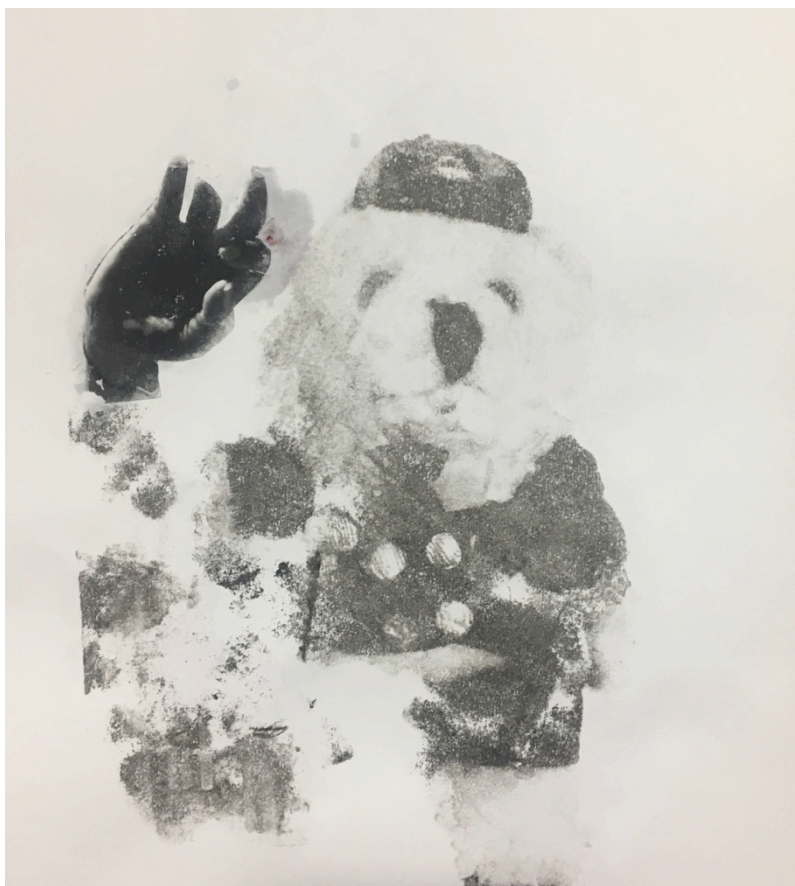


Figura #21 y #22. Archivo personal. Dibujos.



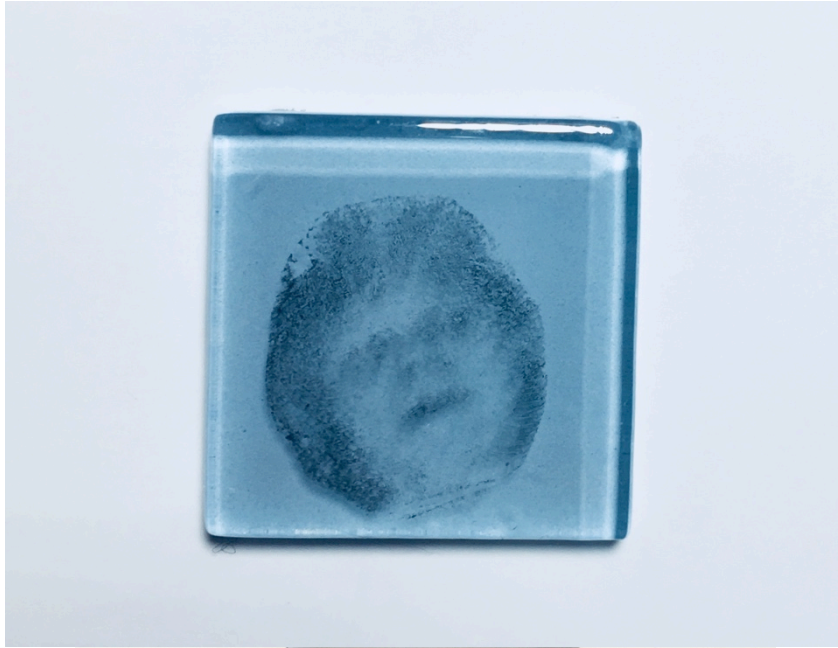
Figuras #23 y #24. Transferencias con solventes.



Figura #26 . Cianotipos.



Figura #27. Archivos personales. Dibujos.



Figuras #28 y #29. Variación de material. Vidrio y metal.



Figura #30. Material. Bordado con hilos en unión con cianotipos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arya, R. & Chare, N. (2016). *Abject Visions: Powers of horror in art and visual culture*. Manchester University Press.
- Beard, R. (1971). *Psicología evolutiva de Piaget*. Buenos Aires: Editorial Kapelusz.
- Boltanski, C. (1996). *Monuments to Darkness. Aperture*. France: New Visions (Winter 1996), pp. 56-59.
- Breton, A. (1924). *Primer manifiesto surrealista*.
- Breton, A. (1972). *Surrealism and Painting*. Nueva York
- Breton, A. (1948). *Max Ernst: Beyond Painting*. Nueva York
- Caruth, C. (1995). *Trauma Explorations in memory*. London: The Johns Hopkins Press Ltd.
- Danto, A. (2003). *La Madonna del Futuro Ensayos en un mundo del Arte Plural*. Barcelona: Paidós.
- Foster, H. (2008). *Belleza Compulsiva*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Freud, S. (1901). *Psicopatología de la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Kelley, M. (1995). *Repressed Architectural Memory Replaced with Psychic Reality*. Anyone Corporation.
- Lecannelier, F. (2018). *El Trauma Oculto en la Infancia*. S.A. Ediciones B.
- Manzanero, A.L. (2010). *La exactitud de los testimonios infantiles*. Madrid: Editorial Pirámide.
- Piaget, J. (1958). *The Construction of Reality in the child*. New York: Brillantine Books.
- Rattner, R. (1973). *"Hard hit and setting snares" by Jean Dubuffet*. Bulletin of the Detroit Institute of Arts, Vol. 52.
- Ruiz-Vargas, J. (2004). *Trauma y memoria: de la persistencia de los recuerdos a la amnesia*. Madrid: Fundación MAPFRE Medicina